

RESEÑAS REVIEWS

BARRENA, SARA

Pragmatismo y educación. Charles S. Peirce y John Dewey en las aulas, Antonio Machado Libros, Boadilla del Monte, 2015, 256 pp.

La autora del libro, Sara Barrena, ha *realizado* por medio de él aquello que defiende, pues la obra en su conjunto consiste en un *acto* esencialmente pragmatista. La autora muestra lo que es el pragmatismo pero también y, sobre todo, lo que *puede llegar a ser*, porque este no consiste en un sistema cerrado de creencias ya dadas, sino que más bien es un método de búsqueda de significado, que ayuda a los seres humanos a ser más razonables y a crecer. En efecto, como lo señala la autora, está abierto a ser desarrollado en muchas direcciones posibles. Por otra parte, si el pragmatismo debe traducirse necesariamente en prácticas y afirma que hay estrecha continuidad entre teoría y acción (*sinejismo*), entonces es claro que este libro es un fruto pragmatista. *Pragmatismo y educación* obedece a un esfuerzo esencialmente creativo, que no se limita a describir o analizar lo que los pragmatistas han dicho sobre educación, sino que propone una interpretación de cómo sus ideas centrales podrían modificar en gran medida la práctica educativa actual.

En el capítulo uno, se realiza una introducción a esta corriente de pensamiento. En primer lugar, se intenta desenredar algunas malinterpretaciones generalizadas, en especial, la confusión de pragmatismo con mero utilitarismo o con la defensa de la acción por la acción misma. Adicionalmente, se muestran las características comunes a todo pragmatismo. Para empezar, se destaca el anti-

cartesianismo: el pragmatismo no cree en la intuición intelectual como tal; en lugar de acentuar el individuo pensante, defiende que la ciencia se desarrolla siempre en comunidad y limita el papel de la duda. Por otra parte, el pragmatismo no busca certezas inamovibles, sino que consiste en una filosofía más adaptada a la realidad humana y es esencialmente falibilista. Por último, para el pragmatismo “no son aceptables los dualismos tradicionales sujeto-objeto, mente-mundo, teoría-práctica (p. 32). El énfasis en la experiencia y la gran estima hacia la investigación científica son otros de los pilares básicos del pragmatismo. Todas estas claves están a la base de la concepción de educación que se desarrolla en los siguientes capítulos. Al final del primer capítulo se propone una tesis básica que guía todo el trabajo posterior: lo que el pragmatismo puede aportar a la educación es la concepción de que *las ideas se ponen a prueba a través de la acción*. Aquí se encuentran los elementos sobre los que se asienta una educación pragmatista: espíritu científico, unidad del ser humano y creatividad.

El segundo capítulo desarrolla la idea de la vida y la educación como tareas creativas. La tesis que subyace a todo lo dicho allí es que el ser humano es esencialmente creativo y que lo que le es más propio es crecer ilimitadamente. A continuación se explican varios aspectos que deben promoverse en los alumnos si ha de darse una enseñanza creativa: la lucha contra el conformismo, la capacidad de expresarse, llevar las riendas de la propia vida, hacerse conscientes los principios que les guían y las razones por las que toman sus decisiones, la capacidad para plantearse fines, el deseo de aprender. Uno de los ejes más interesantes, a mi juicio, es aquel que se explora en la sección “Enseñar a pensar”. Allí se dan algunas pistas para conseguir este objetivo, que no puede lograrse directamente, pero para el que se sugieren varias herramientas, todas ellas íntimamente relacionadas con el corazón del pragmatismo.

El tercer capítulo, explora la cuestión de *cómo* enseñar creativamente. La tesis de la autora es que la educación creativa no consiste en enseñar creatividad sino en enseñar creativamente, pues todo lo que se enseña puede ser enseñado de esta manera si responde a lo que el ser humano es. En efecto, la creatividad se había definido en

el capítulo anterior como “la capacidad de generar nueva inteligibilidad” y que “es tan amplia como las distintas áreas a las que puede aplicarse la razón” (p. 56). Lo fundamental para comprender cómo enseñar creativamente es percatarse de que lo esencial no es el currículo, aunque por supuesto, sea importantísimo. Tampoco lo son las infinitas reformas educativas, ni tampoco la introducción de nuevas y sofisticadas tecnologías. Enseñar creativamente tiene que ver con el desarrollo de una serie de capacidades o competencias, con fomentar una serie de actitudes y con proporcionar el entorno adecuado. La autora realiza a continuación un análisis de la atención, el interés y el esfuerzo. Cabe destacar el examen del interés porque es muy sabido que hay que “despertar” el interés de los alumnos para que se logre un verdadero aprendizaje, pero esto no significa, según la autora, que hay “hacer interesantes” las cosas. Ello significaría que no lo son en primer lugar. De lo que se trata, más bien, es de reconocer el interés intrínseco de todas las cosas, y de ser capaces de mostrarlo. Esto requiere, entre otras cosas, hacer evidentes las conexiones de lo que se enseña con la vida. El interés, según Barrena, se da cuando el alumno logra vincular lo que estudia con un interés suyo previo, con algo que le atañe e interpela.

En lo que puede ser considerado como otra parte del capítulo, se trata ya no acerca de *cómo* enseñar sino de *qué* enseñar y acerca de cómo debería ser, en sus características básicas, un currículo adaptado a las ideas del pragmatismo. Enseguida se examinan varias herramientas que este proporciona: el aprender a través del hacer, la abducción, el error y los hábitos como disposiciones que permiten el crecimiento continuo de quien aprende.

El cuarto capítulo expone un modelo de educación pragmatista y explora las distintas áreas que la autora considera que deberían ser abarcadas en tal modelo: ciencias, lenguaje, arte y estética, matemáticas, educación física y ética. No se propone aquí un currículo rígido, sino que se apunta a ámbitos indispensables de formación, que tienen que ver con las diversas dimensiones humanas.

El quinto capítulo consiste en la exposición de cinco reglas de oro para la educación pragmatista, que resumen todo lo dicho en los anteriores capítulos. Estas reglas son: fomentar el autocontrol,

cuidar la imaginación, expandir el espíritu científico, combatir los dualismos y trabajar en comunidad.

El anexo final consiste en un acercamiento a experiencias pragmatistas en las aulas. Ya que se trata de casos reales y prácticos, considero que este anexo no es un añadido accidental sino que, a mi entender, conforma una parte esencial del libro. Como la autora explica, para el pragmatismo es en la práctica donde realmente se pone a prueba la verdad de las teorías. El objetivo del anexo es que las experiencias que allí se detallan puedan servir para inspirar a los lectores a encarnar los principios pragmatistas en su práctica educativa de las maneras que allí se detallan o a explorar sus propios modos de hacerlo.

Este libro puede ser de gran provecho para quien esté interesado en el pragmatismo en general pero, sobre todo, para todo aquel que se dedique a la educación, de una u otra manera. En esta obra ciertamente hallará muchas pistas valiosas para una educación ya no de mentes o “individuos” sino de seres humanos, libres, creativos, amantes de la investigación, capaces de auto-control, espontáneos, con capacidad de expresión, colaborativos y sobre todo, felices.

María Inés Bayas Saltos. Universidad de las Américas
maria.bayas@udla.edu.ec

BOURKE, RICHARD

Empire and Revolution. The Political Life of Edmund Burke, Princeton University Press, Princeton, 2015, 1001 pp.

Pocos intelectuales como Edmund Burke han vivido en unos momentos tan decisivos en su trayectoria vital desde el punto de vista filosófico, histórico, religioso o simplemente cultural. Es decir, una época donde estaba muy presente la emergencia de la ética del sentimiento de Hume, del republicanismo jacobino de Rousseau, del liberalismo político y económico de Adam Smith o Paine, a la vez que por su parte habría formulando propuestas estéticas que tendrían un importante impacto en Kant. Pero también habría sido la época del